

R EUNIR 300.000 personas en Vigo, 60.000 en La Coruña, 10.000 en Orense y casi otras 10.000 en Lugo, en un mismo día, para reivindicar la autonomía de Galicia, hay que considerarlo un triunfo en el país gallego, donde las movilizaciones populares no han sido nunca excesivas.

La "Xornada pola Autonomía", que se desarrolló el pasado domingo, 4 de diciembre, en las cuatro ciudades más importantes de Galicia, contaba con el respaldo de la gran mayoría de las fuerzas políticas, sindicales, sociales, culturales y ciudadanas que actúan en Galicia. Sólo quedaban fuera del abanico convocante, por una parte, la extrema derecha y, por otra, las fuerzas que forman el Bloque Nacional-Popular Galego, que tienen en Galicia un carácter similar a la Izquierda Abertzale vasca, y que defienden el derecho de autodeterminación de Galicia, considerando la autonomía como una medida insuficiente para romper la dependencia colonial de Galicia respecto a la oligarquía central. La postura, en cambio, de otras fuerzas nacionalistas de izquierda, que apoyan estas movilizaciones por la autonomía, es la de que no se puede dejar la reivindicación autonómica en manos de la derecha, y que hay que luchar por conseguir una autonomía lo suficientemente abierta para que pueda abrir en el futuro el camino del federalismo.

El consenso alcanzado ahora, para organizar esta serie de manifestaciones, hace recordar las grandes tensiones que precedieron a las movilizaciones populares que tuvieron lugar en Santiago el pasado 25 de julio, con motivo del Día da Patria Galega, en las que fue imposible alcanzar un acuerdo unitario total y que terminó en dos manifestaciones divididas, una del Bloque y otra de una serie de partidos nacionalistas y de izquierda, que no contaron, sin embargo, con el apoyo del Partido Comunista de Galicia ni del PSOE, ni, por supuesto, de la UCD y de Alianza Popular, como ha sucedido ahora. La fuerza de la Xornada del día 4 ha estado, sin duda alguna, en Vigo, donde se volcó prácticamente toda la provincia de Pontevedra. En la propia capital, Pontevedra, había tenido lugar el día antes un mitin seguido de una breve manifestación, que agrupó a 15.000 personas. La manifestación del domingo, en Vigo, desbordó todos los cálculos, ya que se había barajado en

Galicia

EL PAIS EN LA CALLE

JOSE ANTONIO GACIÑO



Trescientas mil personas participaron en Vigo en la "Xornada pola Autonomía".

días anteriores la cifra de 100.000 probables participantes. Valentín Paz Andrade, senador de la candidatura democrática gallega, superviviente del ala derecha del viejo Partido Galleguista de los años 30, dirigió la palabra, al final del acto, con la lógica emoción de quien ve resucitar una idea que él había contribuido a forjar, en su tiempo, y que fue aplastada durante cuarenta años por una guerra civil y una dictadura centralista. Parlamentarios, autoridades locales, representantes de los partidos políticos y de centrales sindicales encabezaron la gigantesca manifestación de 300.000 personas en la que 1.500 formaron el servicio de orden.

Tanto en Vigo como en La Co-

ruña y en Orense, la Liga Comunista Revolucionaria, junto con OCE-Bandera Roja y los ácratas, formaron manifestaciones paralelas que seguían a las manifestaciones principales, reivindicando la autodeterminación. "Con UCD no vamos, estos somos, aquí estamos", eran su grito preferido. Ninguna de estas manifestaciones sobrepasó los 3.000 participantes. Sólo en Orense se produjeron incidentes entre los manifestantes de la Liga y el servicio de orden de la manifestación unitaria. Fue en Orense también donde se registraron las mayores deficiencias de organización —que fue, en general, bastante improvisada e inexperta en todos los lugares—, hasta el punto de que el orador

final, el escritor Eduardo Blanco Amor, no podía ser bien escuchado por todos, a consecuencia del mal funcionamiento de los equipos megafónicos. Fue también en Orense —por donde es diputado el ministro de Cultura— donde sólo acudieron dos parlamentarios a la manifestación, uno de UCD y otro del PSOE.

En La Coruña, algunos medios de comunicación —radio y televisión, especialmente— se desbordaron en las cifras, y hablaron de más de 100.000 personas. Los cálculos más rigurosos y objetivos no conceden más de 60.000 personas. En el acto final de la manifestación coruñesa no hubo ningún orador, porque los organizadores no lograron ponerse de acuerdo en este punto. Se limitaron al canto del himno gallego. García Sabell —senador por designación real, presidente de la Real Academia Gallega y uno de los nombres que suenan para presidente de Galicia— figuraba en la cabecera de esta manifestación, junto a los demás parlamentarios coruñeses, y los líderes de partidos políticos y centrales sindicales.

En Lugo habló el escritor y académico Ramón Piñeiro, veterano galleguista de la resistencia cultural, de quien también se ha hablado como posible candidato a presidir la Xunta de Galicia, rumor truncado porque parece ser que esa candidatura va a salir, necesariamente, de entre los actuales parlamentarios gallegos. La manifestación de Lugo tuvo la particularidad de desarrollarse en un momento en que toda la provincia lucense conocía una movilización campesina sin precedentes en Galicia, que había colocado miles de tractores en todas las carreteras y en las calles de las principales villas. Esta movilización campesina era la culminación de la campaña de Comisios Labregas —organización vinculada a las fuerzas nacional-populares— contra la aplicación de la cuota empresarial de la Seguridad Social Agraria a los pequeños propietarios o arrendatarios que no tienen ningún trabajador a su servicio. De alguna forma, este tremendo empujón de más de 300.000 gallegos en la calle va a servir para avivar algo la abúlica negociación que mantienen los parlamentarios gallegos con el Gobierno para lograr la preautonomía, y que se viene incomprendiblemente demorando, a pesar de que, a un lado y a otro de la mesa de negociación, quien manda es Unión de Centro Democrático. ■